

Mirna Estrella Pérez

Me he sembrado temblorosa bajo el cuerpo de un hombre.

He volado hacia allí como las ánimas.

Aquel entonces era uno donde se honraba a los muertos, a los queridos muertos, donde se les prendían velas y se aliviaba la culpa con una oración.

¿Les dijiste a todos que me perdí en el bosque?

Supe cortaste a la mitad todas las fotos,

¿ya estás desligada?

No puedes siquiera silbar mi nombre

como una especie de tributo al siamés muerto.

Te dejé con la promesa del regreso impregnada en la boca.

Tu lengua era tan dulce,

eso lo saben de memoria todos los muchachos.

Sonreímos, y mordiste la extremidad,

para que yo pudiera llevar la punta conmigo.

Allí era donde comenzaba todo, pero ahora eres muda.

Fíjate bien en la carta que me ha ayudado a escribir para ti un niño que conocí en Veleta.

No hablo de los errores de sintaxis,

no hablo de sustituir las v por las b,

me refiero a la esencia, al prisma.

¿Puedes verme reflejada?

¿Puedes tocarme en la punta del triángulo?

Casi atino sentirte tersa,

como la más malvada princesa sin lengua

que jamás haya conocido,

comiendo ante las palomas del desmayo,

metiendo tu mano en la pequeña cartera,

sacando de allí mi despedida.

Hoy abriste el pañuelo multicolor, casi pude verte.

Encontraste tres de mis dedos, con los que antes sujetaba el lápiz.